

Enfoques fragmentados: soluciones a medias

Alfredo Acle Tomasini©

En la vida de la Tierra; y más aún en la historia de la humanidad, el establecimiento de las fronteras ha ocurrido apenas en sus instantes más recientes, que serían equivalentes a fracciones de segundo en un larguísimo ciclo que ha tomado miles de millones de años.

Estos trazados que hoy día nos agrupan en tantos países como polígonos fronterizos ha creado el hombre, se empezaron a establecer en la medida que los seres humanos se fueron integrando en distintos pueblos con base en sus rasgos étnicos, cultura, valores sociales, idioma, etc.

Así cobró vida el concepto de nación que une de manera indisoluble a pueblos con territorios. Eslabón que ha probado ser tan vital, como para que millones de seres humanos hayan perecido, y lo continúen haciendo, por defender que un extraño no traspase sus fronteras y, menos aún, pretenda moverlas de lugar o mandar dentro de ellas.

A las fronteras con el exterior siguió el trazo de las internas. Éstas, como se observa en la actual división territorial de muchos países europeos, refleja la absorción de extintos reinos y repúblicas, aunque también, como sucedió en el Nuevo Mundo, esas demarcaciones tuvieron como intención asegurar el gobierno interior, permitiendo cierta autonomía para resolver los problemas locales, pero sin perder la cohesión del conjunto.

Pero ese principio implícito de autarquía - cuyo monumento más obvio es la Muralla China- que suponía la posibilidad de vivir aislado del prójimo, se ha desvanecido como consecuencia de la creciente interdependencia entre naciones derivada de los avances tecnológicos y económicos; del funcionamiento del sistema económico y; del contagio de problemas políticos, económicos y sociales que no reconocen fronteras, y si en cambio demandan políticas conjuntas y acciones coordinadas.

Así, donde millones perdieron la vida defendiendo las fronteras de sus sendas naciones se gestó la Unión Europea, cuyos países miembros han cedido en cuestiones que antaño se consideraban parte de una soberanía indivisible, a favor de instituciones supranacionales con la expectativa de que esto derivará en mejores resultados para el conjunto, a los que conseguirían cada uno por separado.

Mientras esto ocurre allende el Atlántico, los mexicanos no hemos caído en la cuenta que la solución de muchos de nuestros problemas, al plantearse a partir de nuestra actual división política, no necesariamente conduce a la mejor opción y, sobretodo a la que más convenga al país. Así, destinamos recursos y esfuerzos con la expectativa de resolver un asunto, pero a la postre, éstos sólo benefician a pocos y durante lapsos relativamente cortos. O, peor aún, en lugar de usarlos para remediar la causa, los utilizamos para mitigar efectos.

Desde esa perspectiva destaca la relación entre los asentamientos humanos con la inversión pública, y la que se realiza en vías y medios de comunicación con el consumo de energía y la contaminación ambiental.

Recientemente, en una carrera de inversiones cuya intención política está tan disimulada como la joroba de un camello, los gobiernos del Distrito Federal y del Estado de México anunciaron la construcción de segundos pisos; túneles; pasos a desnivel, línea de metro, etc. Presumen ambos de los montos de inversión; de los miles de empleos que crearán; y de los supuestos beneficios.

Imaginemos que no existen las fronteras estatales, y preguntemos cosas simples desde una perspectiva nacional: ¿Cuál será el impacto de estas inversiones en los flujos migratorios hacia el altiplano? ¿Estaremos construyendo el metro con todo y pasajeros? ¿Qué nos conviene más alentar el transporte público o el privado? ¿Qué implica el segundo en la contaminación del área metropolitana? ¿Cuáles serían las soluciones que en el presente y en el futuro maximizan el beneficio de la nación? ¿Podríamos pensar en una perspectiva regional que nos permitiera hacer el mejor uso de los recursos públicos y asegurar soluciones de fondo, aunque para algunos servidores públicos significara renunciar a sus proyectos emblemáticos?

Los europeos supieron superar la obsolescencia de su marco institucional sin perder su sentido de nación, cuando advirtieron que para avanzar era imperioso buscar fórmulas novedosas y solidarias con los más atrasados. A nosotros nos ha llegado el momento innovar en la forma como se gestionan los problemas del país y donde las soberanías estatales cedan a cambio del bien regional o nacional. Resolver partes, no soluciona el todo.